



Boletín de Noticias NS

**NSDAP/AO : PO Box 6414
Lincoln NE 68506 USA
www.nsdapao.org**

#1161

15.06.2025 (136)

Hitler en guerra : ¿Qué ocurrió *realmente*?

por A.V. Schaerffenberg

Parte 8

Capítulo 7: Conquista del Norte

Los hermanos lucharán y se matarán, los hombres conocerán la miseria. Una era de hachas, una era de espadas... los escudos serán hendidos... una era de vientos, una era de lobos, antes de la ruina del mundo."

La visión de la sibila nórdica (circa 800 d.C.)

Con la desaparición del Estado polaco a principios de octubre, los aliados occidentales se encontraron de repente con una declaración de guerra que había perdido todo su sentido. Su propósito al emitirla había sido rescatar a Polonia, pero cualquier posibilidad de recuperar ese país se había perdido para siempre. De hecho, toda posibilidad de "liberar" a los polacos se había evaporado, porque la mitad de ellos estaban ocupados por Rusia, con la que franceses y británicos no se atrevían a enemistarse. Un malestar de indecisión e incertidumbre se apoderó de Londres y París. Y la guerra, que había tenido un comienzo tan dramático en el es-

te, se estancó en una virtual inactividad durante los seis meses siguientes.

Pero durante ese tiempo, el Führer no se mostró indeciso ni inseguro. A través de todos los canales diplomáticos a su alcance, notificó repetidamente a las autoridades francesas y británicas que se retiraría de Polonia (excepto de la ciudad alemana de Danzig) y suspendería todas las hostilidades. Los Aliados hicieron oídos sordos a estas ofertas de paz. En consecuencia, Hitler preparó su ofensiva en el oeste. Debía llevarse a cabo con el mismo tipo de rapidez Blitzkrieg que pondría fin a los combates lo antes posible. Como en Polonia, sabía que el tiempo jugaba en su contra. Alemania no poseía las reservas de materias primas necesarias para un conflicto prolongado. Recordaba las extremas privaciones que tuvo que soportar el frente interno durante la Primera Guerra Mundial, penurias que acabaron por aplastar a la sociedad y provocaron el colapso de noviembre de 1918. No era menos consciente, como veterano soldado de primera línea en las trincheras, de que las batallas estáticas de desgaste significaban la derrota tanto en esta guerra como en la anterior.

La fecha original fijada para su ofensiva era el 17 de enero de 1940. Pero apenas una semana antes de la operación alemana, sus detalles cayeron en manos de los Aliados, cuando un mayor de la Luftwaffe, desobedeciendo órdenes, llevó su copia ultrasecreta del ataque a bordo de un pequeño avión, cuyo piloto se perdió por el mal tiempo y aterrizó en Bélgica. Toda la ofensiva tuvo que ser desechada, y Hitler pidió a sus generales que idearan algo totalmente diferente. Unas semanas más tarde, se horrorizó al enterarse de que proponían una repetición del desgaste de la Primera Guerra Mundial mediante la guerra de trincheras entre el Muro Occidental alemán o Línea Sigfrido y la Línea Maginot francesa. "Señores", echó humo, "¡estamos en 1940, no en 1914!". Mientras esbozaba sus propias ideas para una "guerra relámpago" en el oeste, se enteró por pura casualidad de que el general Erich von Manstein ya había elaborado planes para una ofensiva de este tipo, sin que el Führer lo supiera.

Aunque era el Jefe de Estado Mayor del cuartel general del Grupo de Ejércitos "A" en Coblenza, Manstein había sido relegado a un segundo plano y transferido a un oscuro mando, el XXXVIII Cuerpo que se estaba formando en Stettin, donde fue efectivamente silenciado. Su concepto de avance dinámico con unidades motorizadas a través de las Ardenas, una región considerada infranqueable para los carros de combate y la mayoría de los demás vehículos motorizados, hizo que sus superiores, sumidos en las estrategias de la Gran Guerra de guerra de trincheras estática, "se deshicieran de un intruso", como él mismo dijo más tarde. Consciente de la desesperada adicción del Estado Mayor a tácticas obsoletas (pero sin sospechar aún de la traición que sus miembros estaban perpetrando contra él), Hitler se reunió en secreto con von Manstein el 17 de febrero. "Con asombrosa rapidez",

recordó von Manstein, "comprendió puntos de vista que el grupo del ejército había estado defendiendo durante meses. Dio su total aprobación a mis ideas". Juntos, los dos hombres elaboraron cada punto de la nueva ofensiva, prevista para principios de mayo. Sus estrategias propuestas eran notablemente similares, pero necesariamente complementarias: Los detalles de la visión general del Führer fueron completados por von Manstein.

Aunque Alemania tenía una clara ventaja sobre Polonia, se veía superada en número por las fuerzas combinadas de Holanda, Francia y Gran Bretaña. Frente a las 106 divisiones del ejército alemán, sólo los franceses contaban con 110. Combinadas con las Fuerzas Expedicionarias Británicas y los ejércitos belga y holandés, las tropas terrestres de Hitler estaban en clara desventaja numérica. Además, la Wehrmacht estaba tecnológicamente igualada o superada por gran parte del equipamiento aliado. Por ejemplo, el *char de manoeuvre* francés B1 *bis* de 32 toneladas, con su obús de 75 mm, era el mejor tanque del mundo, muy superior al cañón de 2 cm disparado por el Pzkw II, descrito por Innes como "la espina dorsal de las fuerzas Panzer alemanas hasta bastante después del comienzo de la guerra" (43). En realidad, se trataba de un tanque de entrenamiento que entró en servicio a falta de algo mejor. Las divisiones acorazadas de la Wehrmacht estaban tan escasamente dotadas de ejemplares técnicamente insuficientes como el Pzkw II, que dependían en gran medida de los pocos, aunque anticuados, tanques TNH3 confiscados al ejército checo tras la crisis de 1938. Igualmente superior era el rápido tanque medio francés *Somua S-35* (25 mph).

Las Fuerzas Aéreas francesas contaban con 1.300 aviones, a menudo magníficos, como el avión bimotor de ataque Potez, y excelentes cazas, especialmente el Dewoitine 520, el Bloch 151 y el Morane-Saulnier 406. Incluso la pequeña Fuerza Aérea holandesa volaba con aviones de guerra de última generación, como el Fokker G-I bimotor. Incluso la pequeña Fuerza Aérea Holandesa volaba con aviones de guerra de última generación, como el bimotor Fokker G-I. Estas consideraciones convencieron al Ministro del Aire francés, Guy La Chambre, de que la Luftwaffe podía ser derrotada fácilmente. El General Maurice Gamelin, Jefe del Estado Mayor, no estaba menos seguro cuando comparó sus siete divisiones motorizadas con las cinco divisiones de blindados inferiores de los alemanes.

El día antes de que Hitler se reuniera con von Manstein para consolidar sus esfuerzos para un nuevo plan ofensivo contra el oeste, su agenda de mayo se vio comprometida cuando el destructor británico *Cossack* entró en el fiordo Jossing de Noruega para atacar a un buque prisionero alemán desarmado, el *Altmark*. Noruega ignoró esta cobarde violación de su propia soberanía, pero Hitler estaba ahora alertado de las intenciones aliadas en Escandinavia. El rescate de unos pocos prisioneros del *Altmark*, aunque *era la tapadera de los cosacos*, no merecía la pena.

De verdadera importancia era la revelada connivencia de Oslo con los británicos.

En una conferencia militar alemana, ya en diciembre de 1939, los oficiales de inteligencia naval revelaron en un informe de situación que los políticos judíos ya habían violado el derecho internacional al violar la neutralidad de Noruega: " ... el actual gobierno noruego ha firmado un tratado secreto con Gran Bretaña en el sentido de que si Noruega se ve envuelta en una guerra con una de las grandes potencias, una invasión por parte de Gran Bretaña puede llevarse a cabo con el consentimiento noruego. Se planea un desembarco en las proximidades de Stavanger, y se propone Kristiansand como posible base británica. El actual gobierno noruego, así como el Storting (parlamento) y toda la política exterior, están controlados por el conocido judío Hambro (Carl Joachim Hambro, alias "Hamburger"), gran amigo de Hore-Belisha (Secretario de Estado de Guerra judío de Gran Bretaña). Desde hace algún tiempo, las simpatías del pueblo noruego se han orientado conscientemente en una dirección pro-británica y anti-alemana, y toda la prensa noruega está bajo control británico. Hambro está abusando de su posición y, con la ayuda de numerosos agentes británicos, está tratando de poner a Noruega bajo la influencia británica o en completa dependencia."

Los planes de Churchill para apoderarse de Noruega ya habían sido adoptados por la Royal Navy, que ultimó sus preparativos de invasión al mes siguiente. El peligro era grande. Si los Aliados se apoderaban de Noruega, sus aviones y barcos estarían al alcance inmediato del Reich, y su línea de vida industrial quedaría cortada. Con el enemigo en Narvik, a sólo 133 millas por tierra de Gaellivare, se perderían 11 millones de los 15 millones de toneladas de mineral de hierro de Alemania. Gaellivare era el complejo minero más importante de Suecia.

Sin que Hitler lo supiera, la Royal Navy, en connivencia con Francia, programó el minado de las aguas neutrales noruegas para el 8 de abril. Dio órdenes de que la contrainvasión comenzara al día siguiente. Años más tarde, el Führer le dijo al embajador Walter Hewel que nunca habría invadido Noruega si el servicio de interceptación alemán no hubiera escuchado por casualidad a Winston Churchill decirle al premier francés, Paul Reynaud, que los británicos iban a tomar Noruega primero. Así alertado, Hitler movilizó un ataque hacia el norte de inmediato. Las operaciones alemanas y aliadas fueron tan paralelas que sus fuerzas se encontraron en el mar antes de que pudieran desembarcar, cuando *el* destructor británico *Glow-worm* fue hundido por *el Almirante Hipper* tras embestir al crucero pesado, abriéndole un tajo de 120 pies en la proa.

La invasión consistió en la captura del aeródromo de Stavanger por paracaidistas de la Luftwaffe, con desembarcos alemanes por mar en Oslo ("la primera metrópolis en caer ante tropas que habían descendido del cielo", Grunwald, 50), Kristiansand, Bergen, Trondheim y la importantísima Narvik. Las baterías costeras norue-

gas martillaron al *Bluecher* de la Kriegsmarine antes de que pudiera desembarcar a sus tropas, y luego remataron al nuevo crucero pesado con una salva de torpedos, que lo hizo zozobrar, ahogando a más de mil hombres. Mientras tanto, el submarino británico HMS *Truant* torpedeó y hundió el crucero ligero *Karlsruhe*. Al día siguiente, seis destructores ingleses sorprendieron a diez destructores de la Kriegsmarine. En el furioso intercambio de disparos que se produjo, ambos bandos perdieron dos barcos.

El 12 de abril, la Royal Navy se presentó en Narvik, que había sido tomada por una pequeña fuerza de soldados de la Wehrmacht dirigidos por el general de división Eduard Dietl, cuyos 2.000 hombres de la 3ª División de Montaña (*Gebirgsjaeger*) intentaban contener a 25.000 soldados aliados. Ya se estaban produciendo desembarcos a gran escala de fuerzas francesas y británicas en Harstad, en las islas Lofoten, frente a Narvik, Namsos y Aandalesnes. Dos días antes, destructores de la Royal Navy irrumpieron en el puerto, hundiendo o dañando gravemente todos los barcos alemanes que allí se encontraban, incluido el carguero de suministro de municiones de Dietl.

Tres días más tarde, el poderoso acorazado británico *Warspite*, apoyado por una flotilla de varios buques de guerra, hundió todos los buques enemigos restantes, así como siete destructores, sin sufrir daños significativos. Para entonces, los alemanes habían perdido tres cruceros, nueve destructores, además de una docena de mercantes, incluyendo otros dos cruceros y otro destructor gravemente dañados, frente a las ligeras bajas de la Royal Navy. La Operación *Weseruebing*, nombre con el que la Wehrmacht bautizó la invasión de Noruega, parecía abocada al desastre, mientras que los *Gebirgsjaeger* de Dietl estaban totalmente aislados en su refugio ártico, sin suministros, frente a un enemigo numéricamente abrumador. Con los franceses y británicos avanzando para acabar con ellos, Dietl pidió ayuda por radio a la Luftwaffe. La ayuda llegó de inmediato en un puente aéreo de Ju-52 que volaron en relevos de paracaidistas, los primeros de su clase. Pronto, raciones, municiones e incluso refuerzos en forma de paracaidistas llegaron a la guarnición sitiada. Una vez más, la innovación y el coraje nacionalsocialistas revirtieron una situación que, de otro modo, sería desesperada.

Ahora había llegado el momento de la venganza. El Primero de Mayo fue precisamente eso para los buques de guerra británicos que habían arrasado los barcos alemanes que intentaban abastecer Narvik. Un escuadrón de bombarderos en picado Stuka y nuevos bombarderos medios Junkers Ju-88 aparecieron sobre Harstad, el principal puerto de los Aliados en Noruega. Destrozaron las gigantescas instalaciones portuarias hasta hacerlas inservibles. Gritando desde el cielo como valquirias, los aviones de guerra de la Luftflotte V hundieron el crucero pesado HMS *Curlew*, junto con un destructor y un buque de tropas. El acorazado HMS *Resolution* y

otros dos cruceros huyeron a Gran Bretaña gravemente dañados, a pesar de que estas unidades estaban provistas de la mortífera artillería Bofors pom-pom, uno de los cañones antiaéreos más eficaces de la guerra. Pero esto era sólo el principio. En número creciente, los Stukas y los Ju 88 hundieron o inutilizaron todos los buques de guerra aliados en aguas noruegas. La RAF y los cazas franceses se apresuraron a interceptarlos, pero los Messerschmitt-109 los repelieron.

En un último y supremo esfuerzo, las fuerzas franco-británicas finalmente capturaron Narvik el 28 de mayo, mientras Dietl y su banda de defensores se retiraban a las montañas cercanas. Sin embargo, el coste había sido demasiado alto y la inminente caída de Francia obligó a los aliados a abandonar la ciudad casi tan rápido como la ocuparon.

Entonces, para asombro de todos, los ingleses, sin notificarlo a otros comandantes aliados, evacuaron repentinamente el sur de Noruega, dejando atrás a sus atónitos camaradas noruegos y franceses en las playas llenas de material de guerra retorcido y humeante. No sería la última vez que Britannia dejara a sus aliados en la estacada. Tampoco sería la última vez que sus fuerzas fueran empujadas al mar. Los alemanes, superados en número en todas partes, excepto en el aire, habían triunfado sobre su intento de apoderarse de Noruega en una de las campañas militares más reñidas, brillantes e innovadoras de los tiempos modernos.

La victoria nacionalsocialista fue de gran alcance, porque no sólo frustró los planes británicos de atacar el norte de Alemania y aseguró los vitales suministros de mineral de hierro del Reich desde Suecia, sino que proporcionó a la Kriegsmarine y a la Luftwaffe bases de una importancia sin precedentes desde las que operar contra la navegación aliada. La Campaña Noruega de Hitler demostró que un grupo decidido de guerreros ideológicamente inspirados, independientemente de su desventaja numérica, puede superar en combate a enemigos menos motivados que de otro modo serían abrumadores.



¡El NSDAP/AO es el mayor suministrador mundial de propaganda Nacional Socialista!

Revistas impresas y online en muchas lenguas
Cientos de libros en casi una docena de lenguas
Sobre 100 webs en docenas de lenguas



BOOKS - Translated from the Third Reich Originals!
www.third-reich-books.com

